

La Mitología Nórdica como experiencia religiosa en el hombre contemporáneo, a la luz de Mircea Eliade.

**La Mitología Nórdica Como Experiencia Religiosa en el Hombre Contemporáneo, a la
Luz de Mircea Eliade.**

Carlos Andrés González Coronado

Universidad Católica Luis Amigo

carlos.gonzalezco@amigo.edu.co

Resumen.

Hoy día no es un secreto, respecto a la idea que el hombre contemporáneo se ha sumergido en el ya conocido “bucle consumista, derrotado ante una ambigua danza masificada que baila ante los beneficios del dinero” ¿Su vida entonces se reduce pragmáticamente a una supervivencia fisiológica y superficial?

Como contra respuesta, existen aquellos que se rehúsan a habitar el mundo como vacío o profano. Existen para ellos entonces, las experiencias *sobrenaturales religiosas*. Los sentidos que tratan a la naturaleza como un *ser vivo supernatural no homogéneo*. Un mundo mágico, donde existen los rituales para todo gran paso que se da en la sociedad, o una congregación para atestiguar el designio de los dioses, o las estrellas como divinidades que ofrecen el rumbo de una embarcación, el agua como renacimiento, el fuego como purificador, la tierra fértil, el sol y el amanecer; y la luna y sus ciclos de cambio. Es ello para el hombre que hurga en la naturaleza, una serie de *hierofanías*.

La metodología cualitativa de investigación acerca de los hombres del norte a la luz de Mircea Eliade y su riguroso trabajo dentro de las experiencias religiosas, conlleva a un cuestionamiento de la conexión tan aguda que poseían con lo natural; y el por qué el hombre de hoy ha perdido tal agudeza; es a grandes rasgos el objeto de esta investigación. Analizar las experiencias religiosas nórdicas, su importancia, y cómo podría ayudar al hombre contemporáneo a sobrellevar la vida tan agitada y esclavizante, que tienen estos días de “frenética oscuridad”.

Palabras Clave: **Mitología nórdica, antropología, religión, homo religiosus.**

Abstract

In contemporary society, it is no secret that human life has become immersed in the well-known “consumerist loop,” often reduced to the pursuit of material gain and the superficial demands of survival. Yet, in contrast, there are those who refuse to inhabit the world as empty or profane. For them, religious and supernatural experiences persist: nature is perceived as a living, transcendent force, where rituals mark social transitions, the gods manifest through communal gatherings, the stars guide navigation, water symbolizes rebirth, fire purifies, the earth nourishes, and the cycles of the sun and moon embody renewal and change. These manifestations, or hierophanies, reveal a sacred dimension of existence.

This study employs a qualitative approach to examine Northern religious traditions through the lens of Mircea Eliade’s seminal work on religious experience. It explores the profound bond these cultures maintained with nature and raises questions about why contemporary man has lost such sensitivity. The research ultimately argues that Nordic religious experiences, and their symbolic richness, may offer valuable insights for confronting the restless, capitalist, and alienating conditions of modern life—an existence often marked by frenetic darkness.

Keywords: Norse mythology, anthropology, religion, *homo religiosus*.

Introducción

Tras la brecha de tiempo que evidentemente existe entre el medioevo y nuestra era, y a pesar de transgredir en los avances de la técnica, el arte y lo estético, la apertura de lo literario y el acceso desmesurado a la información y el internet, el homo religiosus no puede dejar de levantar la cabeza hacia las estrellas una y otra vez, durante todos los periodos históricos, realizándose las mismas preguntas, (*la creación, el ser, la justicia, el caos, el amor, el fin del mundo, DIOS*) buscando respuestas sobre el propósito sustancial de su existencia.

Existe pues un anhelo hacia la inmensidad del cosmos, una **necesidad** conjunta y arquetípica:

“Todo lo que, en la perspectiva moderna, nos parece que ha señalado «progresos» (de cualquier naturaleza: social, cultural, técnico, etc.) en comparación con una situación anterior, todo eso lo asumieron las diversas sociedades primitivas, en el transcurso de su larga historia, como nuevas revelaciones divinas. Dejaremos de momento este aspecto del problema. Lo importante aquí es comprender la significación religiosa de esta repetición de los gestos divinos. Ahora bien: parece evidente que, si el hombre religioso siente la necesidad de reproducir indefinidamente los mismos gestos ejemplares, es porque aspira a vivir y se esfuerza por vivir en estrecho contacto con sus dioses” (Mircea Eliade, 1956, p.40).

La aspiración a la trascendencia de mundos inmanentes son las vertientes del homo religiosus para alcanzar una *noción intelectual con la naturaleza*. No es gratuito en los proyectos investigativos dentro de todas las disciplinas científicas, el hecho de que “aquellos avances” tengan aspiraciones “supernaturales” con características divinas; como la inmortalidad y el desafío a la enfermedad y la muerte, o aquellos que buscan belleza y “conjuran” medicamentos para el retraso inevitable de la vejez; por mucho que esta, ya los haya vencido.

“—Llamemos a la vieja Elé, mi nodriza. Thor probará, si quiere, sus fuerzas con esa mujer; Elé ha vencido a hombres que parecían más vigorosos, que Thor—. Una vieja entró en la sala, y Loke de Utgard le dijo que luchase con Asa-Thor. Cuantos más esfuerzos hacia este, más firme se sostenía Elé, y en cuanto ella empezó a echar zancadillas, vaciló Thor; se siguieron rudas sacudidas, no tardó en caer él sobre una rodilla”. (Snorri Sturluson, 1856, p.82).

Luego confiesa *Uthardaloki*:

“—También obraste un gran prodigio luchando contra Elé (la vejez): jamás ha sido, jamás será vencida por las personas que llegan a una edad avanzada—”. (Snorri Sturluson, 1856, p.84).

Hace referencia al comportamiento actual de la cosmética y las ciencias del deporte, las cirugías plásticas y los trasplantes, y todo el entramado bioético que constantemente

desafía los principios biológicos de la degeneración temporal que, como especie sufrimos y no glorificamos como acumulación de concimiento y experiencia.

Aclarando entonces aquella necesidad, emerge en el medioevo, en la septentrional Escandinavia, el alineamiento adecuado entre *ciencia, magia (sabiduría) y religión*. Si bien aparentemente, no deja de ser una experiencia religiosa más, entre tantas que existe en el mundo o las que cita el mismo Mircea Eliade en todo el recorrido de sus obras, lo importante en este proyecto es delimitar las diferencias de la *fe* de los hombres del norte. Una forma diferente y especial de relacionar sus avances *precientíficos* y tecnológicos con lo divino, y una política que circunda respecto a los designios de los dioses. No hay supeditación en este caso, como en la Grecia antigua, una “supuesta superación” de lo mitológico. Se podría demostrar que el *Logos* en este caso, es la “maxificación” del pensamiento nórdico. Un superlativo servicio del *logos al Mythos*. A lo que es pertinente que esta investigación tenga como referente de origen al poeta Snorri Sturluson haciendo un paralelismo anacrónico con Mircea Eliade, respecto a la construcción *poética/religiosa* del medioevo, al hombre profano de hoy.

Tanto las *Eddas* de Snorri y lo sagrado en Eliade, tienen el mismo objetivo a la solución de la pregunta ***¿Por qué puede ser necesaria la Mitología Nórdica, como experiencia religiosa en el hombre contemporáneo?*** Porque para mal o para bien, argumentan en ese sentido, aquella necesidad de los hombres de adoptar arquetipos divinos para la búsqueda de la justicia, la virtud, el bien y para establecer una ética universal que permita la elaboración de leyes que ayuden a que los pueblos prosperen en un sentido

agrícola, social, cultural y político. La armonía que se origina en los pueblos escandinavos, es, la armonía a la que aspira en varias ocasiones inconscientemente e involuntariamente, el hombre profano de hoy.

¿Puede ser necesaria la Mitología Nórdica, como experiencia religiosa en el hombre contemporáneo?

En la búsqueda bibliográfica que conviene a la pregunta, son pocos los que a nivel Colombia (por ejemplo), han trabajado filosóficamente sobre el *mundo nórdico* directamente. Mas sí, se han evidenciado, tratados mitológicos con aires teológicos, a fines de una argumentación antro/filosófica de los mismos. Este tema como tal, es complicado de trasladar al engranaje filosófico en sí, (lo cual implica que siempre esté sesgado por lo teológico). Sin embargo, entre lo que trata *Mircea Eliade*, como antropología filosófica y fenomenología, se puede hacer un abordaje de la mitología nórdica, sencillo pero potente.

Para ello, el texto se basará en la recopilación de textos, música y poesía sobre los hombres del norte y sus dioses. Por ejemplo, los *vikingos* en la historia y su relación con las deidades, las excursiones y los pillajes; o el asedio del monasterio de *Lindisfarne* como carta de presentación de los dioses *Thor, Odín y Tyr* (dioses de la guerra) en distintos textos, citados en las categorías bélicas. En *las Eddas* de *Snorri Sturluson*, existe toda una teogonía y cosmogonía para la jerarquización de las sociedades, desde Escandinavia (Noruega, Suecia, Dinamarca) pasando por todo el polo norte (Groenlandia e Islandia)

hasta llegar inclusive a Norte América, exponiendo las sagas al análisis fenoménico que establece Eliade alrededor de todas sus obras. Así la tesis tendría esa porción de actualidad, que permita no sólo abordar el problema de la necesidad y dar una respuesta, sino probar con rigor, la vigencia de la influencia nórdica en nuestro diario vivir profano. Realizar esta reverencia al origen mítico/religioso escandinavo, ayudará a entender el porqué de muchas tradiciones, manías y pensamientos, se tienen inclusive, a este lado del atlántico.

Como se ha dicho anteriormente, la finalidad de este trabajo no solo es asentar la Mitología Nórdica como experiencia religiosa, sino como experiencia de vida, es decir; todo el entramado mítico que tenía Escandinavia desde las expediciones, la agricultura y sus tradiciones poco convencionales y extrañas, versus una moral cristiana predeterminedada. Un todo, mediado por una experiencia mítico/religiosa que garantizaba la sostenibilidad política y la riqueza cultural y originalidad de habitar el mundo. Toda una cosmología que transmuta en la ley, todo porque “así los dioses lo quieren”, los hilos del destino (*las normas*) y una muerte heroica o trágica predicha, que tenía como destino final el gran salón del *Valhall* (el mayor de los honores). Todo un mundo metafísico que agrade directamente “al mundo real”. ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué los hombres necesitan autoridades divinas para ejecutar alguna acción en la vida, aun en esta época? Si bien quisiera dejar esta pregunta abierta, la respuesta es que es algo intrínseco en la naturaleza del hombre, al cual, por no estar desligado a esta condición; Mircea Eliade lo puntualiza como el *Homo religiosus*, el cual será el principal protagonista del trabajo propuesto, por ser el ente que “hasta ahora” es el único consciente del conflicto existencial y de la relación hombre/dios, creándose artefactos lógicos para conocer el mundo, la naturaleza y los dioses.

Objetivo General

Analizar filosóficamente la importancia de la necesidad desde un estudio fenomenológico de la religión, como parte de la naturaleza del homo religiosus, para asentar dentro de nuestra sociedad contemporánea occidental, la importancia de la mitología nórdica, su vigencia, su influencia y su validez en el diario vivir del hombre religioso y el no religioso desde la visión del autor, Mircea Eliade.

Objetivos Específicos

1. Resaltar el por qué son necesarias las *divinidades, los ritos, las congregaciones en un templo, altar o tótem* tomando como analogía al *dios Odín*, generando una armonía cósmica que irrumpe en la rutina mundana del hombre nórdico.
2. Asentar la importancia del pensamiento mítico/religioso nórdico desde un rastreo histórico, como una gran influencia en la existencia del homo religiosus, utilizando la figura de *axis mundi* para la conexión de los conceptos.
3. Realizar un paralelismo entre mitología nórdica y cristianismo desde sus distintos puntos de vista. Anunciar el choque entre los conceptos de *Destino* y *Esperanza*, con el fin de realizar una revisión filosófica y antropológica de ambas corrientes dentro de los conjuntos éticos, estéticos y simbólicos, narrados desde los encuentros de ambas religiones en batalla.

Marco Teórico

1. Entre muchos trabajos que se han hallado respecto a los estudios fenomenológicos que ha propuesto Mircea Eliade, se han filtrado en este caso, los más relevantes en cuanto a su relación antropológica con la maqueta que se quiere desarrollar en sí.

- Si se ordenan desde los antecedentes locales, tenemos un único hallazgo, en relación a la mitología nórdica. Es el trabajo de la maestra *Diana Mejía Buitrago* de la *Universidad Pontificia Bolivariana*, donde realiza un paralelo entre la cosmogonía griega y nórdica respecto a la similitud o diferencias que hay en el posible *paso del mito al logos*, además de estar relacionado con el trabajo sobre la religión que desarrolla Mircea Eliade con una vista de “vuelo de águila” filosófico desde *Nietzsche, Platón y Hegel*. Con afirmaciones tales, encontramos por ejemplo en la cita:

“Para Nietzsche, la filosofía presocrática encarna el ideal de conocimiento iniciador del pensamiento griego” (Mejía, 2017, p.73).

Afirmando:

“La acción de los antiguos filósofos, aunque no eran conscientes de ello, se dirigía a una curación y una purificación a lo grande; el poderoso curso de la cultura griega no

debe interrumpirse, ellos se encargaban de librar el camino de los terribles peligros que la acechaban”. (Friedrich Nietzsche, 2003, p.41).

O *García Gual* en mención a Platón con la “ironía”:

“Platón inventa sus mythoi, que pretenden encubrir alegóricamente verdades que están más allá de lo comprobable mediante el logos” (Carlos García Gual, 1992, p.18).

Mediante lo anterior, tenemos que, inclusive sí se puede dialogar desde Nietzsche y Platón en cuanto a una argumentación válida que permita filosofar acerca del papel preponderante del *Mythos*, en ese sentido habrá “mucho tela para cortar”.

- Revisando entonces la propuesta nacional de *Miguel Ángel Ballesteros* de 2018 se halló el trabajo *El Concepto de Mito en Mircea Eliade*, el cual hace un acercamiento cuidadoso a las referencias míticas que posee Eliade en sus obras, a partir de tres aspectos sumamente relevantes: *la fundamentación, la representación y el contraste de los conceptos.*

“El arquetipo y la repetición serán los fundamentos del Homo religiosus; los mismos que se verán contrarrestados por el ideal del hombre moderno, capaz de sobrellevar el peso de los acontecimientos históricos que antes eran abolidos por los ciclos cosmogónicos”. (Miguel Ballesteros, 2018, p.50).

Es este hallazgo pertinente para la evaluación de lo que se quiere comprometer de este trabajo, en contraste del hombre moderno cuya obviedad lo ha llevado a conclusiones fatalistas, con el homo religiosus arcaico en representación constante de todo aquello que conoce como divino.

Escalando entonces a las propuestas internacionales sobre el tema se poseen tres antecedentes más.

- *Blanca Solares Altamirano* de México, en su trabajo sobre *Mircea Eliade, Imaginario Religioso y Hermenéutica*, obtiene del autor desde la hermenéutica toda una radiografía histórica en su contexto investigativo. Esto entonces no se puede limitar a una *historiografía de las religiones*, sino a una *genealogía del hombre frente a lo sagrado*. Todo el desarrollo de un método para la comprensión del artefacto religioso que, de hecho, ha funcionado, funciona y funcionara para el fenómeno al que hace reverencia el homo religiosus.
- Desde la Universidad Católica Argentina, también se encuentra el artículo *Mircea Eliade y la sacralidad arcaica* de *Marcelo Labeque*, en una postura más optimista sobre los avances sacros de Mircea, hacia una reconciliación de lo sagrado con el mundo de hoy, con oriente y con el hombre moderno.
- *Pedro Gómez García*, explica la existencia de la crisis antropo/religiosa que vive el hombre moderno, en la revista *El Genio Maligno* desde su artículo publicado en 2008; realizando una acalorada intensificación de la hermenéutica de la sacralización, como medio por el cual el hombre se conecta trascendentalmente con el universo.

“Lo sagrado (lo verdaderamente real) no es de este mundo; lo trasciende siempre. Este mundo y su historia son de por sí "profanos" (carecen de verdadera realidad) y sólo ocasionalmente se invisten de sacralidad”. (Pedro Gómez García, 2008, p.108).

La sacralidad o lo sagrado se viste de *ética kantiana*, al admitir que lo *sagrado* es un fin en sí mismo, es verdadero, real y puro:

“Pues bien, en este origen se fundan varias expresiones que designan el valor de los objetos según ideas morales. La ley moral es sagrada (inviolable). Sin duda el hombre es harto impío, pero la humanidad en su persona debe ser sagrada para él. En toda la creación, cuanto se quiera sobre lo cual se tenga poder, puede emplearse también como mero medio; solamente el hombre, y con él toda criatura racional, es fin en sí mismo. En efecto, es el sujeto de la ley moral, que es sagrada, en virtud de la autonomía de su voluntad”. (Immanuel Kant, 1788, p.77).

Dice que la moral es sagrada, y solo lo divino tiene tal característica.

2. La mitología es la suma de varios mitos que se arraigan en una civilización ya sea para nombrar fenómenos, conmemorar y celebrar acontecimientos que impliquen una evolución humana en una comunidad, recordar o volver al inicio y educar al hombre en cuanto a la responsabilidad que tiene con su sociedad y el mundo, partiendo del arquetipo divino establecido como origen y reconocido como sagrado. La carga simbólica actúa como

cimiento de una comunidad y es, en cuanto a la prevalencia mítica (sea en el caso del hombre arcaico) más fuerte en su ordenamiento jerárquico y socio estructural.

- Cuando se habla de *mitología nórdica*, se evidencia claramente la anterior definición. Simbólicamente obtenemos ciertos aspectos analógicos con los cuales se logra comprender, por ejemplo: que *Thor* y su martillo son una representación desmesurada de la fuerza y el impacto fatal de un rayo. O si bien se ve en la conmemoración ritual, tenemos el *Midsommar*, celebrado en el solsticio de verano en conmemoración a la fertilidad del mismo y los dioses *vanes*; y su contraparte el *Ättestupa* (iniciación y fin de la vida), sin mencionar los rituales sacrificios llevados a cabo en el templo del *Upsala*. Los mitos sobre la *Ginnungagap*, y el asesinato de *Ymir* para la construcción de un nuevo mundo sobre uno viejo (la creación mediante la destrucción) y todo lo que implicó ello en aventurarse a la mar en la búsqueda de nuevos mundos, para establecer asentar lo previamente enseñado por el dios vanir *Freyr* (*lo agrícola*). El mundo de los dioses y la búsqueda del *Asgard*.

Son rituales de principio y fin, de caos y cosmos... de muerte y vida. En sí, una dialéctica que si bien sabemos que para que haya creación previamente hubo destrucción, sigue circundando la pregunta de qué tan necesario o si es posible que el hombre moderno deba retomar el camino de los dioses para armonizar con una naturaleza de la que sienta orgullo y comunión. La mitología es entonces un canto a la naturaleza:

“Meditando los hombres sobre lo que veían, trataron de averiguar cómo era la tierra, los cuadrúpedos, las aves, tenían, bajo una forma diferente, la misma naturaleza”
(*Snorri Strulusson, 1856, p.14*).

Una unificación intelectual. *Una sincronía con el universo.*

- Antropología, es sin duda el origen de todo este lío. El hombre justifica su naturaleza biológica con un logos que incluye características estéticas y discursivas. Requiere el hombre que en medio de todo lo supremo que lo antecede, una habitación poética en el mundo. Abrirse paso, en medio de lo terrenal es a lo que Mircea Eliade llama *hierofanía*, una extracción cósmica de lo sagrado en una fuerza despiadada y cruel, profana y sin sentido, transformada en un mérito divino:

“Pues, como se verá enseguida, no se trata de la veneración de una piedra o de un árbol por sí mismos. La piedra sagrada, el árbol sagrado no son adorados en cuanto tales; lo son precisamente por el hecho de ser hierofanías, por el hecho de «mostrar» algo que ya no es ni piedra ni árbol, sino lo sagrado, lo ganz andere.” (Mircea Eliade, 1957, p.7).

- En la ilustración, la religión se convirtió en una espina incrustada en “las plantillas de los pies” del hombre moderno. Kant con ímpetu, acude, no a un rescate en alta mar de la religión, sino más bien, a la conservación de su presupuesto principal, de la base fundamental de toda religiosidad ponderable. *La moral.*

¿Qué se puede conocer, donde no solo se acuda al artefacto científico? El nómeno es lo que está fuera de la probabilidad científica. Cuando se echa mano de la moral, para conocer aquello que no se puede llegar a observar desde la contradicción entre lo

comprobable y la universalidad, cayendo en la celada del dogma científico. Kant nos ha hecho la mitad del trabajo, pero faltaría la otra mitad que es traer a colación una experiencia religiosa amable y aceptable para el hombre contemporáneo, en busca de redimirse con aquella naturaleza, con la que armonizaba perfectamente el hombre arcaico y/o, en nuestro particular caso, el hombre nórdico.

- A lo que se refiere al Homo Religiosus, es circunstancial respecto al acto evolutivo de conexión cósmica a lo que se divisa en el cielo. Se podría decir que el primer intento de escape de lo terrenal profano sería la astronomía. Cuerpos celestes que intervienen desde el cielo, trayendo tiempos buenos y buenas cosechas, o al revés. Ergo, la urgencia de nombrar (límites lingüísticos como en Kant) a estos astros, es a lo que se le puede adjudicar la genealogía de las hierofanías (*astro, piedra, templo*).

- Por otro lado, en justificación de esa constante naturaleza religiosa, está el hecho de, que por mucho que se trate de hurgar una verdad que solo se limite a los sentidos o lo observable, puede pasar lo mismo que con el “chiste” platónico. Dar un argumento de comprobabilidad y desmitificando el cuidadoso tratamiento religioso presocrático (no arbitrario) como en *Parménides* y *Pitágoras*; valiéndose Platón a su vez de mitos para la fundamentación de sus posturas filosóficas sobre el bien, el alma y la belleza.

Que se entienda entonces, que este postulado no significa que exista una persecución platónica incoherente. Todo lo contrario. Platón enseña que por mucho que se trate de dejar atrás las experiencias mítico/religiosas como si se tratase de vestigios evolutivos,

nunca en la naturaleza del homo religiosus, se podrá dejar atrás tal empresa. Porque se necesita como el agua y el sol para que el mundo tenga sentido.

3. Teniendo presente cierta variabilidad de enfoques teóricos, esta investigación posee más bien un enfoque estructuralista, que permite el rastreo lingüístico/mitológico dentro de las culturas. En este particular caso, la nórdica.

Eliade, hace precisamente lo mismo en su rastreo morfológico; estructura y jerarquiza las formas de modo que haya fluidez en su *discurso (homo sapiens, homo religiosus, hombre arcaico, hombre moderno) naturaleza, sociedad, lenguaje, ritos, lo sagrado y lo profano*. Por ejemplo, al notar que, en *El Mito del Eterno Retorno*, Eliade repite la palabra creación ciento diecisiete (117) veces. Es decir, que en ese sentido tendríamos *creación, mundo, hombre, sagrado y creación otra vez*; lo cual es lógico, respecto al gran problema que existe respecto a los límites de lo que se puede pensar y decir. Por lo tanto, el análisis que respecta al origen de esta tesis, es precisamente el retorno al origen (la *Ginnungagap*). Conocer entonces como ese hombre nórdico arcaico, se aventuró a estructurar toda una cosmovisión explicando un norte salvaje y cruel, dándole una cosmología primera desde los mitos y las experiencias religiosas. Cabe aclarar que este trabajo no es un estudio que trate de hallar restos arqueológicos (lo cual sería bastante interesante). Este trabajo tiene como primer insumo, la filosofía, que es el remedio del pensamiento, donde reposan las ideas.

4. El modelo de la presentación teórica de este trabajo es simple. Analizar la importancia que tuvo el mito nórdico desde el hombre arcaico y como ésta jugaba a favor del mismo. Como puede jugar entonces a favor del hombre contemporáneo desde el estudio de las religiones de Mircea Eliade. Luego realizar un paralelo que analice la vigencia cristiana versus la no vigencia del *Ásatrú*, para llegar a ciertas conclusiones que puedan permitir un avance en cuanto a la experiencia religiosa nórdica.

5. En la introducción de este texto, se puede observar la relación de la problemática de la investigación con el marco teórico propuesto, no obstante, sin obviar los detalles, cabe resaltar que la pregunta inicial posee un sesgo de posibilidad o probabilidad, con lo cual se acude a Kant en este caso al ponerlo a dialogar con Snorri y Mircea. Sirve entonces como un abre bocas pertinente en cuanto la transformación utilitarista del hombre moderno. La crítica a esta perspectiva va radicar en que el hombre del siglo XXI no está interesado en la verdad. Pero eso dejémoslo para el trabajo.

▪ **Metodología Propuesta**

- Como bien se citó desde el principio, este trabajo es de naturaleza *Cualitativa*, de tipo *hermenéutico e interpretativo*, ya que no se busca cuantificar datos sino comprender el significado simbólico y estructural de los relatos mitológicos a partir de las teorías ofrecidas por Mircea Eliade.

- Se seleccionarán textos fundamentales de la mitología nórdica (como la *Edda poética*, *Edda prosaica*, *Heimskringla*, *Egil Skallagrimsson*, etc.) que contengan referencias a divinidades, rituales, templos o estructuras simbólicas como *Yggdrasil*, *Draupnir*, *Mjólnir*, entre otros.

- Se seleccionarán principalmente tres textos fundamentales de Mircea Eliade (*Lo Sagrado y lo Profano*, *El Mito del Eterno Retorno* y *Mito y Realidad*). Además de valerse de comentarios y citas al pie, como por ejemplo en el caso de *Kant*, *Nietzsche*, *Platón*, *Aristóteles*, *Kierkegaard*, entre otros.

- Aplicar una lectura hermenéutica a dichos textos, apoyada en la teoría de Mircea Eliade sobre lo sagrado, los ritos y el mito como fundamento del orden cósmico.

- Analizar las manifestaciones de lo sagrado (hierofanías) y su función en la organización del mundo, tanto físico como espiritual del hombre arcaico nórdico.

- Asentar la importancia del pensamiento mítico/religioso nórdico desde un rastreo histórico, como una gran influencia en la existencia del *homo religiosus*, incluso en el mundo actual.

- ✓ Realizar un rastreo histórico desde las primeras manifestaciones de religiosidad en las culturas germánicas y escandinavas hasta la cristianización del norte europeo.

- ✓ Se contextualiza el pensamiento mítico nórdico dentro del concepto de *homo religiosus* propuesto por Eliade, reconociendo cómo este tipo de ser humano estructura su existencia en torno a lo sagrado.

✓ Se explorarán pervivencias simbólicas o transformaciones del pensamiento mítico nórdico en el mundo moderno (*literatura, cine, videojuegos, movimientos neopaganos*).

✓ Hacer énfasis en cómo el mito nórdico sigue funcionando como esquema interpretativo de la realidad, aun en contextos seculares.

La Mitología Nórdica como Experiencia Religiosa en el Hombre Contemporáneo

Introducción

Mitología

De la filosofía a la Teología

Aristóteles nos ha enseñado a través de la tradición filosófica, el por qué es la metafísica el medio por excelencia para formular las preguntas más trascendentales, como la presencia del alma, el motor inmóvil y por supuesto, aquello por lo que la vida adquiere un sentido propio: *la felicidad*. Por ejemplo, las preguntas cósmicas que tienen origen desde la concepción *pitagórica* y *presocrática*, como la relación de dios con los hombres y el origen del mundo; y preguntas sobre *la ética, la política y la justicia* (la relación del hombre con los hombres). Se acude entonces a la filosofía, como el propio “artefacto resolutorio” de preguntas, desde *Tales de Mileto*, hasta nuestros tiempos. Aún hoy en día nos preguntamos qué es la filosofía. No se va a adentrar este texto en el problema sobre, qué es la filosofía, por ejemplo, de la forma como lo aborda *Deleuze y Guattari*, ya que su gran aporte es que, en cuanto a la filosofía; vive en el hombre a través de la creación de nuevos conceptos que permitan realizar una lectura de su actualidad.

“No podemos aspirar a semejante estatuto. Sencillamente, nos ha llegado la hora de plantearnos qué es la filosofía, cosa que jamás habíamos dejado de hacer anteriormente, y cuya respuesta, que no ha variado, ya teníamos: la filosofía es el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos”. (Deleuze & Guattari, 1993, p. 33).

O, por qué en algún momento en la antigua Grecia, se creyó en un paso del mito al logos. Expone *Miguel Morey* aquel paso, como el escalamiento de nivel de comprensión del mundo, observado desde los primeros en ejercitar la transformación de dicha comprensión y, si bien, lo que tratan de hacer los *presocráticos* es una lectura conceptual del mundo griego antiguo, a su vez **NO** dejaron la puerta abierta de la pregunta *¿Qué es la filosofía?* sino que establecieron un problema “*heraclítico*”. Es decir, que en cuanto al desvelo de *Aletheia* (la verdad) sabían de antemano que no bastaría con una lectura fenoménica del mundo.

“En lugar de ser una puerta abierta a un pensamiento (otro), los presocráticos nos desafían con la maligna inocencia del espejo, cuanto más nos aproximamos a ellos, más claramente vemos nuestro propio reflejo”.
(Morey, 1996, p. 10).

Sin embargo, no encaja completamente la interpretación racional de la instalación de los conceptos metafísicos al mundo real. Nada en este caso más metafísico, sólo por el hecho de afirmar la existencia de un desafío *maligno*, ser algo que quizás no sea revelado por lo enteramente demostrable, visual o sensorial con el cuidado de no ser interpretado

contemporáneamente con cierto “desecho y desprecio” a los orígenes de la filosofía (*la Poiesis*). Al parecer los presocráticos se llevaron los secretos de los poetas a la tumba. Ni siquiera se sabe quién es *Homero*. Por ello necesariamente se debe acudir a la primera ciencia. “*Aquella embarcación que puede navegar perfectamente por los mares de la metafísica*”: *la Teología*.

“Si como pretenden los poetas, la divinidad es celosa por naturaleza, estos celos deberían, sobre todo e indudablemente, referirse a la filosofía, y a todos los hombres que se elevan por el pensamiento deberían ser desgraciados”. (Aristóteles, 1994, p. 32).

Es decir, creer que mientras más racional sean las circunstancias del hombre en cuanto al alcance definitivo del conocimiento, ¿será este, más feliz? o la verdadera pregunta es: ¿nos es suficiente la filosofía?, ¿le fue suficiente la filosofía a *Platón* para recurrir a las metáforas de los *mitos*?, ¿le fue suficiente a los modernos como a *Descartes* y a *Kant*, para andar hurgando en *los sueños y el genio maligno*, o para concluir que hay algo que nuestro lenguaje no alcanza a conocer? Varios filósofos, han tenido que hurgar en estos ámbitos, poniendo a grandes rasgos, por ejemplo, a *Hegel* y la *fenomenología del espíritu*, *Heidegger* y el *Dasein*, *Nietzsche* y el *superhombre*, etc. Esto nos muestra que posiblemente, no es suficiente la ciencia o lo experimentable en el mundo, y que la mente y el pensamiento surcan más, los reinos de la metafísica para hallar respuestas en complementación a la teoría. Que aquello pensable que no se puede percibir, es absolutamente materializable al reino de los sentidos. Justo aquí es donde entra esta tesis.

“Dios pasa por ser la causa de todas las cosas, y un principio y una ciencia tal, solo Dios, o por lo menos Dios principalmente, puede poseerla. Todas las demás ciencias son, por tanto, más necesarias que ella, pero ninguna le gana en importancia”. (Aristóteles, 1994, p. 32).

Lo primeramente que se realiza en este trabajo desde la introducción como se observa, es la transición de lo filosófico a lo teológico. No se confunda esto con lo enteramente mítico, pues también se tendrá que hacer dicha transición a lo mítico dadas las circunstancias; será a lo mítico contemplado desde el mundo nórdico. La *poiesis* griega será el artefacto clave para la instalación de los conceptos cosmológicos en la mitología nórdica, es decir, como lo fue *Homero* y *Hesíodo* en Grecia, así lo es *Snorri Sturluson* en el norte.

Recuérdese que Aristóteles en este caso, llama a los poetas: teólogos. Los primeros en jerarquizar el orden de las cosas. Es por los poetas que toda la filosofía cobra sentido. Existe por ello una versión del mundo, estética y verdaderamente narrable. Si bien la filosofía es la madre que custodia las preguntas más importantes en la historia de la humanidad, ésta a su vez bebe de las aguas de la Teología.

“Por encima de la física y de las matemáticas está, en fin, la teología que se ocupa de aquellas realidades que son inmóviles e inmatrimales. Obviamente, es a la teología a la que corresponde el estatuto y el título de ciencia primera, de filosofía primera”. (Aristóteles, 1994, p. 33).

De ahí a que se estudie al *Mythos* contemplado como: *Palabra de Verdad*. Cimiento en el cual se estructuró primeramente la filosofía. Castillo que sigue en pie por todas las épocas, en donde se evidencia la analogía en cuanto un propósito de paralelismo divino elocuente con el avance de la ciencia, contemplando inclusive que, sobre los posibles dogmas racionales, hay una conciencia intrínseca de la prominencia del mito. De él surge el mundo y por él se sostiene. Es la relación de Dios, el hombre y la naturaleza; la dialéctica perpetua de todo pensamiento posible. Y es en esta ocasión de lo que va a tratar este texto; sobre los mitos, ósea, los mitos nórdicos y su vigencia en el mundo actual desde la visión *sacro-profana* de *Mircea Eliade*.

Lo siguiente será resaltar mediante una perspectiva sacro divina, los conceptos que ayudan a describir el mundo nórdico. La contextualización de las experiencias religiosas y míticas que se vivían en la *Escandinavia* medieval, realizando respectivamente las analogías con las expresiones artísticas contemporáneas: música, escultura, cine, videojuegos, etc. Esto se realiza abarcando los términos de *Mircea Eliade*, siempre apoyado en las pretensiones arquetípicas naturales del *homo religiosus*. Terminando finalmente con (quizás) el problema más grande: el choque con el cristianismo y sus consecuencias, utilizando un paralelismo con la postura religiosa cristiana de *Soren Kierkegaard*, por ejemplo, en su obra *Temor y Temblor*. Se llegará respecto a ello a algunas conclusiones, incluyendo la principal, sobre si existe la necesidad de una experiencia religiosa nórdica en nuestro nuevo mundo.

Capítulo 1

El Padre de Todo

Un Breve paseo por Miðgarðr

Lo sagrado y lo mítico poseen algo en común: una verdad revelada a través de un atributo sobrenatural que se separa o es distinta inmediatamente de lo profano. Podemos en este caso, llamar a aquellas *fuerzas*: dioses o voluntad divina. Dioses de *Ásgarðr* (☞☞☞☞☞☞), dioses de *Vanaheimr* (☞☞☞☞☞☞|☞); seres cosmologicamente influyentes en la vida del *homo religiosus nórdico*. Manifestaciones de lo *sagrado* que se comunican a través de *hierofanías*, revelaciones que influyen en el destino de los habitantes del norte o en cualquier otro tipo de persona. El arquetipo en cuanto a la reactualización del pensamiento religioso del hombre, es una repetición constante de la creación, la cual se conmemora cada vez que acude al *rito* como sanación de su mundo.

“Al realizar un acto ritual, el hombre repite los gestos de los dioses. Por medio de la repetición, se reactualiza el acontecimiento primordial, se vuelve al tiempo mítico en que tuvo lugar la creación. Así, el mundo se renueva y el hombre se regenera.” (Eliade, 1972, p. 36).

Tenemos principalmente en cuanto a la creación de ese mundo: *la Ginnungagap* (el caos primordial). Lo nórdico es un tanto diferente al resto de cosmogonías en otras mitologías, ya que esto se percibe más como un entrelazo mágico entre *Múspellsheimr*

(reino del fuego) y *Niflheimr* (reino de la niebla). De allí surge la vaca cósmica *Auðhumbla*, la cual se *alimenta* de la colisión de *norte* y *sur*; y surge el gigante *Ymir*. Padre de *Vili*, *Ve* y *Óðinn* (☞☞☞).

“Del norte del Ginnungagap venían las heladas y todo lo que pertenece al mundo de hielo y de niebla, nifell; de la parte sur estaba Muspell, ardiente y luminoso, que no podía ser penetrado por los que no pertenecen a él. Entre ambos, cuando el frío y el calor se encontraron, se derrite la escarcha y las gotas que caían, animadas por la fuerza que bajaba del calor, se convirtieron en la forma de un hombre. Éste fue llamado Ymir”. (Sturluson, 2008, p. 45).

Luego del surgimiento de *Ymir* (un gigante de hielo), *Odín* y sus hermanos arremeten contra su padre y le dan muerte. Allí se evidencia un parricidio. *Odín* y sus hermanos asesinan a su padre para obtener tierra. Esto simboliza la característica propia de excursión vikinga, en cuanto a la conquista de condiciones más habitables o más amables para los clanes escandinavos y sus incursiones al oeste. *Miðgarðr* (☞☞☞☞☞) surge de los restos de un gigante de hielo. Este era el ritual que se reflejaba cada vez que arribaba el largo invierno, y por eso la medición de la edad no se determinaba por años, sino por cuantos inviernos se había sobrevivido. Los hombres abandonan sus utensilios de granja y se van a *vikingos* a buscar mejores condiciones, botines, tesoros y recursos que pudieran contrarrestar al asesino invierno. Tanto el parricidio y la investidura vikinga, son absolutamente justificables dentro del ámbito ético de supervivencia en este caso, pues era una guerra constante contra el frío: *los gigantes de Jötunheimr*. Los hombres abandonan a sus familias para “irse a vikingos”. En modo de aclaración, respecto a el *vikingismo*, no

tiene nada que ver con la versión romántica moderna del hombre rudo, sediento de sangre, viajando de pueblo en pueblo saqueando por placer de una manera “satánica”, tal y como lo muestra la televisión *streaming* hoy en día. Ni mucho menos con los “tiktokers vikingos” que se pasean en *Drakkar* por toda Escandinavia, con el *Vegvísir* tatuado de pies a cabeza. Y sin siquiera mencionar la fiebre pagana de nuestros días, en donde se evidencia la hiperromantización de un super guerrero invencible, valiente, grotesco, letal y conquistador; tal como se ve en la serie *Vikings (2013)* de *National Geographic*, por poner un ejemplo. Hay pues una asociación moderna en el mal sentido mítico acerca del vikingo. La violencia se origina por la escasez, el frío y la hambruna. El irse a vikingo no era una elección, era (en un comienzo), una obligación desesperada. No eran más que hombres comunes expulsados por las condiciones climáticas, esperando el leve descenso de la densa nieve, casi una luna después del solsticio de invierno (el 21 de diciembre). Dice la banda sueca *Amon Amarth* en la canción *The Pursuit of vikings*:

“El tibio sol regresa otra vez y funde la nieve; el mar se ha liberado de las cadenas de hielo. El invierno está acabando. De pie delante del mar podemos oír las olas que nos llaman con la marea a zarpar a nuestro destino.” (Amon Amarth, 2004).

Hombres con miedo y con expectativa, arrojados al mar, dominios no menos amables que el frío, igualmente custodiados por varios *jötnar*: *Ægir* y *Rán* personifican el mar y sus fuerzas, mientras que *Jörmungandr* abraza la tierra en las profundidades del océano. Los gigantes representan entonces la fuerza letal indomable de una *hierofanía* que se muestra gigante ante los ojos de los hombres. Los *icebergs*, *las montañas*, *el mar* y todo

aquello que se muestra inmenso e indomable, *el destino*. Como le pasó a *Asa Thor* (Þórr) en una de sus faenas, golpeando a un gigante con su fabuloso martillo, sin producirle ningún daño, o tratando de levantar un gato sin éxito, producto de un vil engaño por parte de *Loke de Utgard*.

“Entonces Thor alzó su martillo Mjöllnir y lo arrojó con todas sus fuerzas, pero Utgarda-Loki desapareció en el mismo instante. El martillo dio contra una gran roca detrás de él y la partió en dos. Entonces Thor comprendió que había sido engañado.” (Sturluson, 2008, p. 147).

Utgard le cuenta después que simplemente estaba golpeando una enorme montaña, y que de haberlo asestado, hubiera sido su fin. Respecto al gato:

“Utgarda-Loki dijo que sería un juego sencillo: levantar a su gato del suelo. Thor lo intentó, pero por más que lo levantaba, el gato sólo arqueó el lomo, y por mucho que Thor se esforzaba, sólo logró levantar una de sus patas. Todos se rieron de su debilidad. Más tarde Utgarda-Loki reveló que el gato no era tal, sino la serpiente de Midgard, que rodea el mundo, y que al levantarla había casi conseguido desatar el fin del cosmos.” (Sturluson, 2008, p. 44).

Todo ello sin mencionar que *Thor* trató de *beberse todo el mar* y de derrotar a *la invencible vejez*. (Diría que *Cervantes* se basó en ello, en la sangrienta batalla de *Don Quijote* contra los Gigantes). Los vikingos conocían bien la batalla entre dioses y gigantes desde el principio de la creación (una especie de *titanomaquia nórdica*). Así, guiados por las estrellas entre mar, cielo, hielo y montañas, se aventuraban a la inmensidad de

Miðgarðr. Con el éxito en la excursión, regresaban con unas cuantas heridas y con un buen botín, y los bardos componían estrofas en su honor o alguna que otra tablilla *rúnica* con su nombre; y poemas que perdurarán por toda la historia, reconocidos como seres temibles y determinados; como en el caso de *Skallagrim*, hijo de *Kelv Ulf*, o los poemas que escribió *Egil Skallagrimson*, para obtener el perdón de su vida.

“Veo que ese calvo tan alto está lleno de fiereza (...) Creedlo, hombres, se dice que tiene un pleito contra alguno, ese calvo no perdonará a ninguno de vosotros si tiene oportunidad de hacerlo; id tras él y matadle”. (Snorri, *Egil Skallagrímsson*, p. 86).

Pero la mayoría no regresaban y tampoco tenían una muerte gloriosa. Solo veían lodo y sangre, o simplemente antes de ser atravesados por una flecha traidora, eran tragados por el océano, o traicionados de regreso en cuanto a la repartición del botín; o cualquier cosa que se alejara del poema de la *Valkyria* (*Ángel de la muerte*) que recoge al guerrero honorable y lo lleva hasta las puertas del *Valhöll*. Era una muerte sucia. Sin embargo, estos hombres seguían su destino. Firmes con su visión del mundo y el designio de los dioses, leales a su sagrada voluntad, con la promesa de mejores días y la gloriosa pertenencia a las estancias de *Odín*.

“La muerte era uno de los centros de su fe, pues el dios Odín esperaba a aquellos que habían sido valientes guerreros en batalla, para celebrar un gran banquete en el Valhalla.” (Logan, 2003, p. 85).

Eliade por su parte, atribuye el anhelo a la gloriosa muerte para todos los pueblos indoeuropeos en cuanto a los ritos de iniciación de los guerreros del norte. En este orden de ideas, la muerte no era fin, sino principio. La batalla no solo representa una guerra territorial, sino una secuencia sagrada. La oportunidad de trascender a la dimensión del *Asgard*. Diferente a la negación débil de la vida, la misma vida es el propósito vigoroso de una muerte gloriosa. La muerte no es más que uno de los pasos de un *mega ritual cósmico*. Hay en este caso un destino bien sentenciado por las *Normas*. Vivir en libertad, luchar con vigor y morir con gloria y honor.

“Entre los pueblos germánicos y escandinavos, la lucha, el heroísmo y la muerte en combate poseían una dimensión sagrada: el guerrero esperaba alcanzar, por su valor, un destino ultraterreno entre los dioses.” (Eliade, 1978, p. 154).

Esta dimensión ultraterrena, es transitable en cuerpo y alma. Tanto la *Valkiria* enviada por *el padre de todo*, que toma al guerrero y lo sube a su corcel alado hacia el palacio de las *quinientas cuarenta puertas*; como en tierra el acto fúnebre del cuerpo. Había diferentes formas de despedir a un hermano, pero la principal era la pira junto con todos sus tesoros, para no llegar con “las manos vacías” a las estancias de los *Einherjar*.

“Entre los pueblos germánicos y escandinavos, el rito funerario conservó durante siglos un carácter heroico y sagrado. La muerte en combate o en el mar abría al guerrero las puertas del más allá luminoso, donde los héroes continuaban sus banquetes y combates eternos. La pira funeraria, el barco y las armas no eran simples símbolos, sino medios rituales para asegurar el tránsito del difunto hacia el reino de los bienaventurados.” (Eliade, 1978, p. 287).

Dice la banda *Manowar* en la canción *Sons of Odin* respecto a la incursión ultraterrena.

“Un día también podría caer. Entraré en la sala de Odín. Moriré espada en mano. Mi nombre y mis actos quemarán la tierra.” (Manowar, 2006).

Hablar de “no viajar con las manos vacías” no solamente se trata de la plata, el oro y las armas. Pues no todos los tesoros son de ese material, siendo la *sangre* el tesoro más *sagrado* para completar el ritual pagano del último viaje. Se sacrificaba a una esclava para que viajara con su amo, siendo este acontecimiento quizás el más escandaloso e impactante viéndolo desde una perspectiva moral. Este ritual ya ha sido replicado varias veces en el cine, en películas como *The Northman* (2022) o *The 13th Warrior* (1999). Donald F. Logan lo describe de la siguiente forma:

“Según Ibn Fadlan, cuando moría un caudillo, una de sus esclavas se ofrecía —o era elegida— para morir con él. Era tratada como una compañera de honor, se le daba mucho de beber, y luego, durante la ceremonia final, era estrangulada y apuñalada ritualmente antes de ser colocada junto a su amo en el barco, que después era incendiado. Este relato, por horrendo que parezca, concuerda con la idea vikinga de que la muerte era sólo la continuación de la vida, y que los compañeros leales debían unirse a su señor en el otro mundo.” (Logan, 1991, p. 77).

Se es parte entera de un proyecto trascendental, algo inmensamente grande o como se mencionó anteriormente, un *mega destino sacralizado*. Es el *homo religiosus nordico* perfectamente consciente de ello desde la cuna. Convencido hasta las venas de su paso por la hermosa *Miðgarðr*, su legado y su honor, y la inmensidad de los dioses. Tanto es así, que podemos tomar tranquilamente un ejemplo quizás más macabro en cuanto al *destino*: aquello es precisamente *los rituales novenarios en el templo sagrado de Uppsala*. En el altar se encontraba una triada de dioses: *Odín, Freyr y Thor*. Consistía en sacrificar a *nueve* especies de animales cada *nueve* años, incluyendo a los hombres (varones). Significa ello que, con *Thor* se garantiza la alianza de hombres y dioses, con *Freyr* la lluvia y las buenas cosechas y con *Odín*, la victoria en batalla y la posesión del dios sobre sus cuerpos. La metamorfosis de hombre a *berserker* (la cual se tratará más adelante). Sin embargo, se repite nuevamente: sangre de guerreros sobre la tierra bañada desde cuerpos colgando en los jardines de *Uppsala* en honor al dios *Odín*. Tierra y sangre que conmemora el asesinato del gigante *Ymir*, es el arquetipo cósmico de la creación y la renovación del mundo nórdico.

“El sacrificio repite el acto cosmogónico: por la inmolación de una víctima, el cosmos se regenera, el tiempo profano se abole y el hombre vuelve a situarse en el instante mítico de los comienzos.” (Eliade, 1998, p. 48).

No se está realizando una apología a la muerte en este caso. Pues más adelante veremos cómo se enfrenta este concepto a la fragilidad de la vida en el hombre cristiano y el concepto de “*esperanza*”. Se está hablando del precio impuesto por el destino, en cuanto al conocimiento de los secretos del universo (*Las Runas*). Abren entonces, los portales de una singularidad multidimensional. *Odín* no solo se vale de la memoria y el pensamiento

(*Muninn* y *Huginn*), no siendo menos importante, aquello inevitablemente, se limita a lo sensorial. Explora *EL Padre de Todo* a través del sufrimiento, las sagradas revelaciones de *las runas*. Emula la muerte y la burla, en un acto de valentía, se cuelga de una de las ramas del gran *fresno Yggdrasil*. El conocimiento absoluto equivale al dolor, el ayuno y la muerte.

“Sé que colgué del árbol ventoso, nueve noches enteras, herido por una lanza y ofrecido a Odín, yo mismo a mí mismo, en ese árbol del cual nadie sabe de qué raíces brota. Ningún pan me dieron, ni una gota de bebida; miré hacia abajo, tomé las runas, las tomé gritando, luego caí desde allí.” (Edda Poética, Hávamál, estrofas 138–141).

No contento con ello, en las raíces del gran árbol se encuentra *Mímisbrunnr* (*el poso de Mimir*). Busca la visión absoluta de todas las perspectivas cósmicas para obtener la sabiduría y conocimiento definitivos. Para beber de aquella fuente, se arranca su ojo derecho y lo ofrenda. Poéticamente se traduce a un sacrificio esencial en cuanto a la contemplación de los dualismos del *destino*: un ojo en el pasado y otro en el futuro, un ojo en la luz y el otro en la oscuridad, un ojo en la vida y el otro en la muerte. Sabrá el dios *Odín* qué pasará más allá del ocaso de los dioses y los hombres, el origen y lo que aún no se puede ver. El sorpresivo designio de la incertidumbre.

“Allí está la fuente que se llama Mímisbrunnr, y está llena de sabiduría y entendimiento. Mimir es el que la guarda, y bebe de ella cada día con el cuerno Gjallarhorn. Allfather (Odín) vino y pidió un trago de la fuente, pero no lo obtuvo hasta que dejó en prenda su ojo.” (Snorri Sturluson, Edda en prosa, Gylfaginning, cap. 15).

Luego de regresar de ese gran pozo del gigante *Mimir*, que llaman mar, o el “mar de lo incierto”, los hombres temerosos que salieron a vikingos hace varias lunas, retornan a casa victoriosos. Repartirán parte del botín y conservarán el resto, provisionados para el invierno, garantizando el bienestar de sus familias y de las demás generaciones. Se ha desbloqueado parte del mapa y ya no tienen miedo de seguir yendo más y más lejos. ¿Vale la pena el dolor y la muerte para seguir descubriendo el mundo y sus secretos?

“En otros mitos se narran las estratagemas a que recurre Odín y el precio que acepta pagar para obtener la sabiduría, la omnisciencia y la inspiración poética. Había un gigante, Mimir, famoso por su ciencia oculta. Los dioses lo decapitaron y enviaron su cabeza a Odín, que la conservó con ayuda de ciertas plantas para consultarla cuantas veces deseaba averiguar algún secreto. Según Snorri, Mimir era el guardián de la fuente de la sabiduría, que se hallaba al pie de Yggdrasil. Odín no obtuvo el derecho a beber de ella sino después de haber sacrificado un ojo, que hubo de esconder en la fuente.” (Eliade, 1983, p. 230).

El conocimiento y el saber, es decir que cuanto al anhelo amoroso por el conocer (la filosofía), no solo es requerido por los hombres del norte en cuanto al sacrificio superlativo de sus miembros, sus órganos y hasta de la vida misma. *Miðgarðr* es el lugar asignado por *Odín* para el resguardo y la vida del hombre. Ellos, emancipados de una moral cristiana, viajan por sus mares y toman con derecho de justicia, todo aquello que creen, es proveído por los dioses. *Odín* en un principio sacrifica su ojo para honrar el pacto divino de la luz del conocimiento. Pero luego simplemente, luego del honor, toma la cabeza de *Mimir*, ya que

el pacto ritual, cósmicamente ya se ha consagrado. Todo ello toma sentido por el hecho de declarar al conocimiento como la más sublime de las facultades divinas y todo lo que se sacrifica en la vida del hombre, para llegar a él.

Capítulo 2

El Gran Fresno

El Axis Mundi del Universo Nórdico

La estructura que sostiene el universo nórdico, es el gran fresno *Yggdrasil*. Este se compone de nueve mundos, enmarcando el hábitat de diferentes especies de seres vivos, configurando la razón de ser de la creación, es decir; *Yggdrasil* no solo es para los hombres, sino que allí también habitan *Enanos (Dwarves)*, *Elfos (Elves)*, *Gigantes* y *dioses (Aesir y Vanir)*. Se observa en este caso, una emancipación cosmológica en cuanto al antropocentrismo. La raza humana solo es una especie más. Un ente que es capaz de razonar al igual que las demás especies que habitan el gran árbol. No está sobre las otras como pasa con el hombre en el judeo-cristianismo por ejemplo, en el antiguo testamento.

“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y dominad en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.” (Génesis 1:28, Reina-Valera 1960).

Si bien se sabe que *Miðgarðr* está en el centro del universo nórdico, no se ciñe la idea propia que el hombre sea el ente por excelencia. La diversidad ontológica consiste en la aspiración a facultades éticas que al hombre en su vida, le cuesta poseer; como la prudencia y la disciplina de los elfos o la incesante facultad de trabajar y la voluntad de los enanos (fuerza de voluntad). Lo anterior es trabajable mediante el ejercicio de la virtud aristotélica. Sin embargo es el arquetipo divino lo que juega en el diario vivir del hombre nórdico en cada acción de su vida, cuyos dioses a pesar de habitar las ramas más altas del *Yggdrasil*, se pasean por la tierra haciendo revista de las acciones del hombre. Esta vigilancia se acota a la enseñanza permanente de la sabiduría en la poesía, impartida constantemente por *Odín*. El dios desciende permanentemente a la tierra en forma de anciano, simbolizando los niveles jerárquicos de la *sabiduría*. Primero está la juventud impetuosa y osada, pasando por las áreas del conocimiento y la experiencia de la baja adultez, para luego llegar a la mesurada vejez.

“Odín, el dios supremo, no es solo el guerrero y mago; también es el vagabundo que recorre Midgard disfrazado de anciano, probando a los hombres y observando sus destinos. Su aspecto errante es símbolo de la búsqueda infinita de sabiduría.” (Eliade, M. (1978).

El tema del *errante* es bastante denso (implicaría el *Odín deambulador*, otra tesis). Sin embargo, otros dioses también se suman al cuidado de la tierra. *Odín* envía a su hijo *Thor* y lo declara guardián y protector de *Miðgarðr*.

“Thor, hijo de Odín y Jord, es el más fuerte de todos los dioses y hombres. Él protege el cielo y la tierra. Vive en el reino llamado Thrúdvangar y posee la gran sala Bilskirnir, en la cual hay quinientas cuarenta habitaciones. Conduce un carro tirado por dos machos cabríos y, con su martillo Mjöllnir, defiende a los hombres contra los gigantes.” (Sturluson, 1987, p. 24).

Tanto los dioses *Aesir* como los dioses *Vanir*, influyen en los ciclos cósmicos y climáticos de la tierra. Al dios vanir *Freyr* se le atribuyen las temporadas de lluvia, asociada a la fertilidad de los campos y el buen tiempo para hacer siembra de tubérculos, verduras y trigo. A *Njörðr* la buena pesca y la abundancia. *Baldur* es la luz y la pureza, y *Hela* muestra el camino a los condenados al infierno. *Freya* es fertilidad y protección; y de la guerra y la justicia se encarga *Týr*. *Bragi* es la diosa de la dulce poesía y *Morrigan* protege los bosques y las pequeñas criaturas. De los frutos prohibidos es guardiana *Iðunn* y *Heimdall* es el protector del puente de las luces. *Frigg* es la diosa del matrimonio y la familia, y los cabellos de *Sif* son el abundante trigo de los campos. Es *Donar (Thor)* el portador del *pulverizador*, guardián del muro de Asgard y por último se menciona al *padre de todo* que también es llamado *Woden*, dios de la guerra, la sabiduría y la poesía.

Como se mencionó en el título, el *axis mundi* nórdico tiene muchos mundos. Para mencionarlos brevemente estarían en este orden: *Asgard* es la cabeza del cosmos nórdico y la morada de los dioses. *Vanaheim* es una gran selva fértil con muchas criaturas, habitada por los dioses *Vanir* (dioses de la naturaleza). *Alfheim* es el reino de los *elfos blancos* (los

ljósálfar); simboliza la belleza y la luz. *Midgard* es el reino de los hombres. Está situado en el centro del cosmos nórdico y está conectado con *Asgard* a través del puente *Bifrost*, símbolo del equilibrio entre virtud y caos. En las montañas de hielo se encuentra *Jotunheim*, lugar de origen del semi dios *Loki*, señor de las mentiras y las artimañas; diestro en la magia y la ilusión (este también merece otro tratado aparte). *Niflheim* es el reino de la niebla. De allí provienen los monstruos más fantásticos, como dragones y trolls. Representa el misterio y lo que está velado. Lo oculto. Al reino del inframundo se le llamó *Helheim*. Allí caminan errantes los condenados, de muerte deshonrosa, en un yermo de hielo seco por toda la eternidad, devorados por el gran lobo *Garmm*. Y finalmente se encuentra el grandioso reino de plata y oro: *Svartálfaheim*. Reino de los *enanos*, forjadores de los más sensacionales artilugios, como por ejemplo el *Mjöllnir* de *Asa Thor*, la lanza *Gungnir* de *Odín*, al igual que el anillo *Draupnir*. Anillo el cual inspiró a la obra *Das Nibelungenlied* (*El Cantar de los Nibelungos*) en algún lugar del sur de *Alemania*. A parte de ello, *Richard Wagner* (amigo íntimo de *Nietzsche*) compone su obra maestra *Der Ring des Nibelungen* (*El anillo del nibelungo*), mencionando que más tarde en el siglo XX, *J.R.R Tolkien*, también escribiría *El Hobbit*, la maldición del anillo único y toda la mitología de *la tierra media*, basada en las faenas de *Sigifredo* y el dragón codicioso.

La mitología nórdica ha sido base histórica en cuanto a la influencia artística del hombre moderno. Ejemplos como los anteriores hay muchísimos en cuanto a literatura, cine, música y hasta en rituales que inconscientemente la sociedad realiza, sin preguntarse sobre su origen. Somos en este sentido, el resultado de varias cosmologías míticas, donde la mayoría de elementos son tomados de la síncretis pagana del medioevo tardío; más o menos desde la época donde *Dante* escribe *La Divina Comedia* (1304), dando paso a la

congregación, conmemoración y acumulación de varios conocimientos y acontecimientos míticos en la historia. *Dante* se acompaña de *Virgilio* para caminar por *el infierno* y *el purgatorio*, otorgándole a la poesía y a la cultura romana, la extensión de un vasto conocimiento universal, desde África hasta el encuentro con los bárbaros de la lejana *Germania*. Por ende, vivimos en cuanto a la modernidad concierne, en un multiverso mítico.

*“Vi en el profundo y claro ser de luz ligado con amor en un volumen
lo que por el universo se dispersa: substancias, accidentes y sus modos,
como si fuera cosa un simple rayo.” (Alighieri, La Divina Comedia:
Paraíso, Canto XXXIII, vv. 85–90).*

Hay varios ritos cuyo eco ha resonado hasta nuestros días. Algunos se han perdido con la censura de una moral teológicamente predispuesta; la misma que emigró a los estamentos políticos y morales. Por lo cual se prohíbe algunas prácticas actualmente; como por ejemplo el *hólmanga*, que consistía en duelos a muerte para resolver disputas sociales nunca reguladas por el *Jarl* (fuera de la jurisprudencia) o el *Attestupa*, suicidio el cual se celebraba de forma ritual, arrojándose de un acantilado por invalidez o vejez (una de las formas de ser aceptado en *Bilskirnir*, palacio de *Thor*). Otros son un poco más aceptables hoy en día (los que no incluyen sangre). Por ejemplo está la pascua cristiana; esta tradición tiene un origen radicalmente pagano, es lo anteriormente conocido como la fiesta de *Ostara* o *blót de primavera*, representando el reinicio del ciclo cósmico, es decir, *Freyr* intervenía en el nuevo despertar de la tierra después del invierno, para poder sembrar.

Dentro de la síncretis religiosa, que por supuesto se desarrolla luego de la cristianización, es una reacción de rechazo indirectamente por parte del *homo religiosus nordico*, pero al mismo tiempo, una estratagema de la evangelización cristiana. Previo al choque (que más adelante se mencionará), se llega a un punto dialéctico entre ambas partes. Se conservan algunos (todos) los elementos paganos, pero se realiza una lectura religiosa desde el fenómeno cristiano. Una especie de traducción dogmática cíclica. El equilibrio entre ambas visiones del cosmos se establece por la necesidad de todas las partes, es decir, como pasó con las celebraciones de *Ostara* desde *Dinamarca* hasta *Islandia*. A los príncipes de la iglesia les fue conveniente interpolar sus costumbres sobre las tradiciones del folklore nórdico. De aquí surge una nueva pregunta ¿que tanto profanó la evangelización cristiana a otras culturas? Posiblemente si se evidencie ello. El hecho de que algo “sagrado” termine digiriendo a otro elemento sagrado, puede ser visto como una profanación de una fe profundamente arraigada con muchos años de tradición. El cristianismo arribó a la fría Escandinavia para cambiar las reglas del juego de la vida. A hombres acostumbrados a dar todo por el destino de los dioses, se les inyectó una dosis de *esperanza*. Pasó por ejemplo con el *Midsommar* o el *Midsumarblót* (medio verano), celebrado en el solsticio de verano, el 24 de junio. Allí se celebraban ante todo las transiciones: bodas, rituales de niño a hombre y lo anteriormente mencionado: *El Attestup*. Hoy día se celebra sobre todo en *Suecia*, las fiestas de *San Juan de la Luz*. En *Islandia* todavía se conserva el rito pagano original (*Sumarsólstöður*), en celebración del triunfo de la luz del sol perseguido por el lobo *Skoll* (*el sol de medianoche*), razón de los ciclos de las buenas cosechas y las incursiones al abastecido mar del dios *Njörðr*; lleno de pescado,

aceite de ballena y otros recursos minerales. *Baldur* se cierne sobre los cielos, hermoso y divino, calentando el rostro de sus feligreses.

“El solsticio es siempre una hierofanía de la regeneración, una victoria de la luz sobre la oscuridad o de la vida sobre la muerte. Las celebraciones del fuego, presentes desde la Antigüedad, repiten el gesto primordial de renovación del cosmos.” (Eliade, 1949, p. 210).

También en el solsticio de invierno, se evidencia el triunfo de *Baldur* sobre las heladas. Las fiestas de *Yule* son tan antiguas, que no se posee registro de su longevidad. Teniendo en cuenta el contexto del capítulo anterior, *Yule* es el *espíritu de la luz* que rompe la larga noche invernal.

“Reactualizan el instante primordial de la creación; el tiempo viejo muere y un nuevo tiempo nace. La comunidad regenera el mundo al participar simbólicamente en el renacimiento del sol.” (Eliade, 1949, p. 76).

El 21 de diciembre durante el ciclo cósmico, el sol se mete más o menos a las 3:00 PM, retornando al día siguiente alrededor de las 9:00 AM. El triunfo consiste en el desafío a una muerte congelada durante la *natividad*. El regocijo de las familias era ritual; limpiaban muy bien las chozas y utilizaban el *Yule Log*, una antorcha que debía arder toda la noche para alejar a los espíritus de la oscuridad, todo para agradecer la visita del *padre de la poesía*. Al dios *Odín* se le solicitaba asistencia y provisiones para la cena que se realizaría aquella noche. Decoraban un pinillo (representación *del Yggdrasil o Yule Tree*)

con adornos de colores, y ponían allí nueve bolas, que simbolizaban el trayecto del dios por los nueve mundos. Los niños metían legumbres dentro de sus botas y las colgaban al pie de la chimenea para su noble corcel *Sleipnir*, donde hace más calor, para el reposo del caballo. *Odín* en su forma anciana adopta el nombre de *Jólnir* (*señor de la Yule*), bendice la unidad familiar y los hogares, con obsequios para la supervivencia de aquella noche.

“Durante las largas noches de Yule, el retorno del dios viajero simboliza la restauración del tiempo primordial. Al recorrer el mundo de los hombres bajo el aspecto de un anciano errante, el dios confirma el vínculo entre el cosmos y la comunidad, asegurando la continuidad del orden sagrado y el renacimiento de la luz. Esta visita divina representa la irrupción de lo numinoso en el hogar, recordando a los hombres que el fuego doméstico es también imagen del fuego cósmico”(Eliade, 1957, p. 92).

Hoy día, se sigue conmemorando con ímpetu este acontecimiento. La *Navidad* es el espíritu propio de reactualización cósmica, reinicio del ciclo solar, y reconciliación de los hombres con los hombres y con la naturaleza. Aun en nuestros días las sociedades a nivel mundial, se nutren con ese espíritu navideño, la oportunidad de transición inmanente a otro ciclo cósmico, la muerte del pasado. Cuando el cristianismo se esparce en *Escandinavia*, ocurre la síncretismo de la *navidad* y la *Yule*, configurando la figura del padre *Odín* en la del *Obispo de Myra: San Nicolás*. El viejo errante que premia el buen comportamiento, en términos morales cristianos.

“Many customs now associated with Christmas—such as the decorated evergreen tree, the exchange of gifts, and the nocturnal visit of a benevolent old man—have their counterparts in the ancient Yule rites dedicated to Odin and the rebirth of the sun.” (Turville-Petre, 1964, p. 176).

Aun en la actualidad se celebra tal cual se celebraba la *Yule*. Lo que se resalta de esta festividad es, que el hombre contemporáneo la necesita para reactualizar su mundo; para conmemorar la creación y para que la luz triunfe sobre la oscuridad de su alma profana. Se verá entonces en el capítulo siguiente, respecto a las perspectivas morales, en el choque entre ambos mundos.

Capítulo 3

Destino y Esperanza

“De la Furia de los Hombres del Norte, Libranos Señor”

Con el título de este apartado, así comienza el preludio del texto de *Donald F. Logan* sobre *Los vikingos en la Historia*. Estas palabras tan fuertemente letales, presuponen una contraposición a la moral, que desde la evangelización cristiana, impartida desde el aprovisionamiento “dogmático” de *San Pablo*, es vigente y se ha instalado por defecto, en

la vida y las costumbres del hombre contemporáneo. Ha servido en este sentido, como “manto protector” para los hombres que creen en el dios cristiano y su santa voluntad. Por otro lado, se evidencia el concepto de *furia*: Ethos del hombre nórdico, contra posicionado a la moral cristiana. Se evidencia en un principio hacia las víctimas del saqueo del monasterio de *Lindisfarne* (793 de la era común). Es esto lo primeramente histórico que se conoce o que se ha escrito respecto a un pillaje *vikingo*. El primer encuentro entre ambas cosmovisiones.

“In this year dire forewarnings came over the land of the North-humbrians, and miserably terrified the people; these were excessive whirlwinds, and lightnings; and fiery dragons were seen flying in the air. A great famine soon followed these tokens; and a little after that, in the same year, on the 6th before the Ides of January, the ravaging of heathen men lamentably destroyed God’s church at Lindisfarne through rapine and slaughter.”
(*Anglo-Saxon Chronicle, Manuscript D (year 793)*).

Era una noche de oración y, en consonancia con el flagelante latigazo de la culpa, se trataba a través del verbo, calmar a Dios por la *furia* que emanaba del cielo. En lo que se equivocaron aquella noche, era que no se estaba calmando al dios correcto. Vieron en el horizonte pequeñas embarcaciones (*Drakkars*) que arribaban a las playas inglesas. Todo aquello acompañado de una fuerte tormenta y rayos que golpeaban la tierra y el mar. Describe *La Crónica Anglosajona (1154)* que en ese año, hubo fenómenos naturales poco usuales antes del asalto al monasterio. Vientos huracanados, rayos desmesurados y *dragones* lanzando fuego; hambruna y muerte. Esta fue la antesala que provocó inicialmente el choque de ambas religiones. Se dieron cuenta de la diferencia entre el

sagrado corazón que ilumina y el corazón que arde en el fuego; *Yahvé y Odín; Thor y Cristo, Freya y la Virgen María.*

“Lobos voraces; asesinaron a sacerdotes y monjas; destruyeron todo lo que encontraron, incluyendo las santas reliquias, y se llevaron los tesoros de la iglesia e incluso algunos monjes como esclavos”. (Logan, 2003, p. 62).

Esta carta de presentación, dio paso al descubrimiento de una visión extremadamente diferente del mundo y sus bondades, algo que se escapaba (por mencionarlo de alguna forma) de la “zona segura cristiana medieval”. El reino de Dios, el perdón y la misericordia estaba pasando por una crisis, hacia un plano menos *esperanzador*. Pero ¿si aquello tan horrible pasó en aquel monasterio, entonces que había más allá de los muros sagrados de *Lindisfarne*? ¿Fuego... *Dragones; demonios*? Existe una irrupción de la vida inglesa como se conocía, respecto a una moral previamente asentada como se indica en el párrafo anterior, con relación al legado de *San Pablo* y el dios sin estatua en el panteón griego. Nace entonces una moral cristiana, una especie de “ganar-ganar” para los hombres que se acobardan ante la irrupción de la *bestia rubia* en aquella “zona segura”, amenazando dicha cosmovisión.

“En el fondo de todas estas razas nobles no puede faltar la bestia rubia, la fiera magnífica que anda al acecho de la presa y de la victoria; de cuando en cuando necesita descansar, volver a ser bestia, descargar el peso acumulado de lo que en ella hay de fiera encerrada. Se reconoce en tales descargas el origen de los festivales, de los sacrificios humanos, de las guerras, de los viajes de conquista.”(Nietzsche, 1887, p. 47)

Se evidencia el legado Mártir de un Cristo que no se rehúsa a la cruz. Se entrega a ella desde la concepción más genuina de lo natural; existe la garantía divina en caso tal de que se pierda la vida, un *paraíso* o un *Edén* con recursos infinitos sin recompensa ni sacrificio, un negacionismo mártir de la vida, un escape a la crueldad de habitar el mundo y toda la *furia* que emana de él: los *Jotnar* de la naturaleza. La principal influencia del cristianismo desde antes de la era medieval, sería el ablandamiento físico y espiritual del hombre, doblegado ante la promesa de un “más allá mejor”, emancipado de la *ferocidad*, de la violencia, el terror y la guerra; elementos que están fuertemente arraigados a la propia naturaleza del hombre. En esas instancias no solo se trata de un negacionismo de la vida, sino una negación casi dialécticamente ontológica, teniendo presente ante todo, la condición humana de animal-político. Se trata del abandono de una ontología instintiva.

“La moral, tal como la hemos comprendido hasta ahora, —la moral de la renuncia, del sacrificio, de la negación— es precisamente la forma más peligrosa de la voluntad de negación de la vida.” (Nietzsche, 1895, p. 44).

Bien lo dice *Beowulf* respecto al punto de *Nietzsche*:

“Los monstruos ahora somos nosotros; se terminó la era de los héroes, gracias al Dios cristiano. Dejó a la humanidad sin nada más que... simples mártires. Vergüenza y miedo.” (Zemeckis, 2007).

La disputa no solo era por territorios y riquezas. Estaba en juego todo un universo, entre tradición, simbolismo, folklore y religiosidad. Si bien los nórdicos llegaron con

hachas y espadas, los cristianos tenían un arma más poderosa: *la evangelización*. Esta no amenaza sintéticamente lo corpóreo, sino que promete un cambio de la estructura moral del usuario, provocando una “mutación espiritual”, una necesidad ontológica. Entre *Snorri Sturluson* y *Søren Kierkegaard*, se manifiesta el choque de ambos polos, entre la pérdida del heroísmo sometido al *destino*, intercambiado por un arraigamiento de fe y *esperanza* a nivel individual.

Snorri en la *Edda Prosaica*, más específicamente en la *Heimskringla*, describe el desplazamiento de los dioses nórdicos por la *cruz* del *Jesus Blanco*. Va más allá de una veneración dogmática; *Snorri* es consciente de la preservación de un universo que desaparece con cada oración al Dios que se esconde entre los santos. Plantea entonces a los *Æsir*, como hombres divinizados y reinterpreta los mitos, como alegorías históricas y naturales, realizando una lectura cristiana que sobrevive gracias a la figura del *pathos trágico* de una cultura que concibe el heroísmo y el *destino* como algo ineluctable. Esta relectura garantiza (según *Snorri*) sociedades comerciales y el rompimiento de fronteras culturales.

“Dios todopoderoso creó el cielo y la tierra y todas las cosas que hay en ellos , por último, a los dos seres humanos de los que proceden las gentes, Adan y Eva, y su descendencia se extendió por toda la tierra”. (*Snorri Sturluson, 1987, p. 23*).

En el *Ragnarök*, los dioses perecen por obra del *destino*, pero su caída no implica el fin de toda una cosmología ética y moral. Es la aceptación de la transformación hacia un cosmos que irrumpe en el tiempo y la historia, garantizado por la supervivencia de los hijos

de *Thor (Magni y Modi)*. El valor radica en la resistencia, luego de haberse destruido gran parte por la llegada del cristianismo, los vestigios nórdicos son absurdamente fuertes.

Algunos a través de la oralidad o de lo poco que se ha escrito, siguen firmes con el *Odinismo* a través del *Ásatrú* actual, sobre todo en el país islandés, donde poco a poco se ha ido recuperando el *ethos* nórdico, gracias a su riqueza y su carga sagrada y cultural.

Kierkegaard por su parte, reformula ese mismo *pathos* dentro del cristianismo. En *Temor y Temblor* (1843), contempla la figura de *Abraham* como paradigma de la **fe** que se enfrenta a lo absurdo. Una fe cuya individualidad lo aísla del regocijo de la amistad, de la razón y de la ética misma. En ese salto al vacío de la fe, el creyente asume una soledad existencial. La tarea encomendada por Dios es el sacrificio del hijo de un individuo que teme por su alma, sometiendo la daga en su mano con extrema debilidad, a un acto que no se realiza por fervor, sino por miedo. Muy alejado del héroe que ofrece su vida sin remordimiento en batalla, la espada se convierte en angustia y el enemigo no es el lobo Fenrir, sino la desesperación.

“Abraham creyó con fuerza. No dudó, no miró hacia atrás, no se lamentó. [...] Caminó solo por el camino del monte Moriah; ni siquiera Sara, ni Eliezer, ni Isaac podían comprenderlo. Subió al monte con fe, pero con un temor y un temblor que ninguna criatura humana puede comprender.” (Kierkegaard, 2008, p.56).

Se contempla entonces referente al miedo, la angustia y la desesperación, una castración además de ontológica, evolutiva. Una docilización humana que sumerge al mundo en una paz aparente. *Una incómoda paz.*

¿Pero qué podría decirse de la interrupción de esa paz por la *bestia rubia*? Un ser que brota de alta mar y se presenta gigante ante los ojos ingleses, con barbas largas, hombros anchos y fuego en su mirada. “Más mortal que la muerte”. Daba la sensación que, en cuanto a el epígrafe con el que se presenta este capítulo “*De la furia de los hombres del norte, líbranos señor*”, se escribe posterior al asedio como una letanía. Tal súplica hace alusión indiscutiblemente, en acudir a Dios para frenar la desbordante *furia* vikinga. Sus hachas asesinaron personas sin piedad moral, o aquello que llaman “temor de Dios”. Desafiaron el designio de un ser omnipotente, asesinaron la vida, y la vida más allá de la vida; aquella que es desprendible y perfectamente compensable con la promesa de un *Edén*. Esa noche de terror demostró lo que había más allá de los reinos del dios *Njörðr*. Un hacha capaz de derribar *los árboles prohibidos del paraíso*.

“El ataque de Lindisfarne, hoy conocida como Isla Santa, fue un ataque al cuerpo y alma de la Inglaterra cristiana”. (Logan, 2023, p. 62).

Posteriormente llegaría a Inglaterra la ocupación de York desembarcando en el este de *Anglia* (866) a cargo de *Ivar “El Sin Huesos” Ragnarsson*. Una vez más, la cristiandad se muestra débil ante la crudeza pagana, pues, para preservar la paz, debieron ofrendar muchas arcas estatales para mantener a los salvajes “a raya”; entre provisiones, oro, tierras y ganado. Lo irónico de esta situación, es el hecho de saber que cientos de años atrás, ya se

había expulsado el imperio romano de aquellas tierras, con el mismo problema del paganismo.

“Los vikingos no fueron los primeros extranjeros ni, por lo tanto, los primeros paganos que atacaron las islas británicas. En gran medida fueron como los romanos y los anglosajones que los precedieron – paganos, explotadores, persistentes”. (Logan, 2023, p.56).

Si bien la fagocitación cultural siempre fue conservada *románticamente*, ya existía en *Inglaterra*, la emancipación de una armada superior. *Roma* se quedó en *Roma*. Ahora era una pseudo autoridad divina, que solo influía en lo meramente político y religioso. Aquellos príncipes de la iglesia eran la autoridad y la representación de Dios en esas tierras, pero al mismo tiempo caudillos de los reinos ingleses, asegurando las generosas donaciones al *Vaticano*, para que los pueblos en la tierra “conservaran la paz”. Y luego, pasa esto: *Ivar* desembarca en *Anglia* con los otros hijos de *Ragnar Lodbrok* y ocupan lo que sería la capital más adelante del breve imperio Nórdico de *Kanuto el Grande*. Resulta que aquellos hombres del norte, con su aparente frenetismo, poseían las naves más veloces del mar y un agudo sentido de la estrategia. Sabían de antemano que el primero de noviembre, se celebraba también en ese entonces, *el día de todos los Santos*. Aprovecharon la celebración en perfecto conocimiento de que varios líderes locales estaban en la *Catedral de York*. Ante una ciudad que no estaba preparada para transgredir un día sagrado, la ocupación vikinga fue inminente y profana (en el sentido más coloquial de la palabra).

El genocida nórdico ante la *Inglaterra* cristiana era el nuevo problema, transmutado a la adversidad espiritual. No era posible que después de la liberación pagana romana; cientos de años después tuvieran exactamente el mismo problema, enfrentados quizás, a un paganismo diferente: menos disciplinado, pero más eficaz y arrasante. ¿Qué tenían aquellos hombres del norte que los hacía tan diferentes al paganismo romano?, ¿cuál era el origen de su fuerza sobrenatural? Estos hombres (necesariamente) tenían que ser producto del infierno. Seres poseídos por demonios, inmunes a las lanzas, flechas y espadas. Más animales que cualquier otra cosa, movidos por la sed de sangre. Como lo hemos mencionado, irrumpe en aquella falsa paz en la que vive el hombre cristiano, derribando la cruz sangrante en sus años de debilidad y sacrificio. Enfrentándolo así, con un ser que le impone una jerarquía y lo obliga a fundar un estado de poder, o morir bajo él. Lo exilia de su zona de confort.

“En el fondo de todas las aristocracias de casta y de raza no se puede menos de descubrir la fiera bestia rubia, la bestia rubia de rapiña que se recorre de tiempo en tiempo, como un recuerdo y como un instinto latente, en aquellas estirpes de conquistadores y de dueños: la raza aria, por ejemplo, es toda una serie de triunfadores. En su fondo es la fiera bestia rubia que viene de las selvas y que se lanza sobre pueblos que, en número muy superior, viven pacíficamente y que son de una organización más débil, quizá mercaderes o agricultores, o de una civilización pastoril: aquella fiera rubia se asienta en ellos, los sojuzga, impone tributos, organiza jerárquicamente, y sólo entonces adquiere sentido la palabra ‘Estado’.”
(Nietzsche, 1972, p.11).

La *bestia rubia* logra su fase final en el *Berserkir*. La élite vikinga, son mitad hombre y mitad animal. Guerreros forjados en la fragua que arde durante el invierno en el *úlfhéðnar* (ritual de iniciación). Allí se pasaba por un proceso de purificación del alma, sobreviviendo ante la agresividad de las bestias de los bosques, realizando ayuno en profundos estados de soledad, lo cual acercaba más al guerrero al mundo de los muertos, eliminando todo tipo de temor y prejuicio. Luego de superar la densidad de la nieve y la oscuridad, el guerrero estaba listo para vestir la armadura *Berserker*: un cuerpo desnudo, vestido con piel de oso o lobo (ritualmente asesinado y sacrificado a los dioses), es decir, una animal expuesto al mundo exterior, solo con su investidura sagrada, proveída por los dioses y la naturaleza. Antes de la batalla, venía pues la bebida enteogénica. El cuerpo temblaba, la visión se nublaba, mientras los otros iniciados entonaban cánticos guturales. Mediante aullidos como una hambrienta jauría de lobos, entraban en un estado de *furia* instintiva hacia el *furor* sagrado. El *berserksgrangr*. La fuerza, se igualaba a la de un oso en plena juventud. La élite se lanzaba desde la primera línea hacia la batalla en un estado frenético extremo. Imparables, sin escudo y con hachas danesas, mataban a todos a su paso (enemigos y aliados). Era una fuerza imparable super natural, poseídos por el espíritu de batalla del dios *Odín*, abrazando la gloria y la muerte con el mismo olor sanguinario de la victoria.

“El guerrero nórdico, al consumir plantas visionarias y asumir la forma del animal, revive la experiencia extática del chamán que muere y renace investido de poder sobrehumano.” (Eliade, 1951, p. 407).

El ejemplo más conmemorativo, hablando respectivamente sobre el *Berserker*, es la batalla que tuvo lugar en *Stanford Bridge*. Este evento marca “el final” de la era vikinga, cuando el rey *Harald “el Despiadado”* invadió *Inglaterra* junto con *Tostig Godwinson*, hermano del rey inglés *Harol Godwinson*, tras la victoria en *Fulford*, en septiembre del año 1066.

Creuyendo que ya tenían la victoria asegurada, *Harold* avanzó con su hueste desde el sur a toda marcha y los sorprendió.

“A lone Norseman held the bridge against the whole English army, felling many before he was slain. At last, an Englishman slipped beneath the bridge in a half-barrel and thrust a spear up into the warrior’s body.” (Sturluson, 1964, p. 721).

Los vikingos tenían la guardia baja, descansando en el río *Derwent*. Ante el descuido, solo un noruego (*Berserker*), se encontraba solo en el puente cuando arribó el ejército inglés.

Con gran vigor defendió el paso del puente, y mató a muchos ingleses. Era tal la furia, que no pudieron cruzar ante el hombre transformado en *licántropo*. La única forma de vencerlo fue arrastrándose debajo de las tablas, clavando una lanza desde el piso de madera. Luego de que un solo hombre frenara a todo un ejército, sucumbió ante la infame estratagema.

“There was one of the Norwegians who stood alone at the bridge when the English army came up. He defended the bridge and killed many of the Englishmen with his great axe, so that they could not pass over the bridge. This lasted until some of the English crept under the bridge in a tub, and thrust a spear up into him through the planks, so that he died.” (Sturluson, 1964, p. 721).

Así entonces finaliza la era de los guerreros que desafiaron la muerte, y toda lógica en cuanto a los límites de la fuerza, del destino y el honor. La **Furia** es una Hierofanía en sí misma. Marca esta un límite cósmico entre lo real y lo mítico, trasladando al *homo religiosus* nórdico a un plano *mágico*. No se acota esto a lo terrenal. La aventura de viajar por alta mar navegando hacia otras tierras, es la propia representación de un viaje cósmico que nunca terminaría. Al hombre nórdico no le basta descubrir otras tierras, quiere entonces descubrir otros mundos, reconociendo a la muerte como el portal natural del destino hacia estancias desconocidas.

“Lo sagrado se manifiesta siempre como una realidad distinta de las realidades naturales. Se manifiesta como algo completamente diferente de lo profano. El hombre sólo puede captar lo sagrado porque éste se muestra bajo formas concretas —árboles, piedras, dioses— que, sin dejar de ser lo que son, se convierten en otra cosa, revelan algo que los trasciende.” (Eliade, 1957, p. 20).

Hallazgos

Respecto a la pregunta central, *¿es posible una experiencia religiosa desde la mitología nórdica en el hombre contemporáneo?* La respuesta es enteramente afirmativa. El problema que se evidencia actualmente para que pueda haber plenitud en esta idea, es el hecho de que tanto el cristiano medieval, como el cristiano de hoy día, se aferra a una esperanza, más en el sentido de una espera de reconocimiento económico, por su poco o nulo esfuerzo, encomendando ciegamente a Dios. Las frases “*si Dios quiere*”, “*con la ayuda de Dios*” o “*Dios mediante*”; aluden al anhelo de su voluntad propia, es decir, se sabe que las cosas deberían de tener cierto resultado positivo al conjurar dichas frases, ergo, se conjura a la voluntad de Dios para que pase, pretendiendo a Dios como el propio artefacto óptico que permite que las “cosas buenas” pasen y las “cosas malas”, no.

Esta dependencia ha sido la propia castración del heroísmo, el honor y la solemnidad. La paradoja expuesta consiste en una postura de rendición, ante la vida que hay que cuidar sobre todas las cosas y el mismo negacionismo activo de la vida. La paz cristiana es más falsa hoy en día, teniendo en cuenta que más del 50% de los “cristianos” no profesan su fe. Solo adoptaron un estilo moral de supervivencia en la sociedad occidental.

“El hombre que ya no puede despreciarse a sí mismo, que ya no quiere crear nada nuevo, sino tan solo su bienestar y seguridad bajo el amparo de Dios.”
(Nietzsche, 1883, p. 45).

Uno de los problemas también, es la falta de comprensión o la ignorancia adrede de las cosmovisiones universales. En latinoamérica por ejemplo, existe mucha riqueza en cuanto a experiencias religiosas muy apartadas de las típicas estructuras míticas indoeuropeas. Sin embargo, el cristiano actual es altamente consumista, se expande con su noción de aventura y turismo a vivir estas experiencias, pero sin reconocer su carga sagrada. Utiliza su impía moral para contaminar y satisfacer su mente con el *ayahuasca*.

Téngase en cuenta que cuando hablo del cristiano actual, me refiero a toda la sociedad. Ya que independientemente de la secta o de la fe que se profese, vivimos bajo la estructura del yugo moral del cristianismo político. Ahora bien, el cristiano posmoderno es peor que el antiguo, porque como se mencionaba antes, este no reconoce su fe. Simplemente adoptó a Dios como artefacto de conveniencia económica. Hay que ser conscientes que el dios al que se adora con fervor, es el dinero. Y ¿qué decir de los dioses

nórdicos? Diría que nos faltó adoptar o aprender del cristianismo medieval, utilizar la segunda arma más poderosa, a parte de *la inquisición: la evangelización*. Haber llevado la palabra de *Odín* a todas las naciones, haberse asentado primeramente en la *vinlandia* (*América*), y haber estructurado más allá de la oralidad y los secretos de las runas, toda una visión mítica de *midgard* y sus asombros.

Por hoy se sabe que los países nórdicos, son los mejores organizados política, económica y socialmente, lo cual hace más fácil el rescate de la fe nórdica, ya que algunos activistas son conscientes de la riqueza de la mitología nórdica y todos los cambios paradigmáticos que puede proponer para las futuras generaciones, como por ejemplo en *Islandia* y el grupo *Ásatrúarfélagið*, que viene trabajando en ello desde 1972, haciendo revisión y rescate de los textos de *Snorri*, orientados a oficializar el *Ásatrú* como la fe nacional de la isla. Por todo el mundo, se desarrollan congresos y asambleas sobre el *Ásatrú*, desde *Francia, Países Bajos, Canadá, Brasil, Argentina*, como por ejemplo, *Exposición “UPPHAF OG ENDI”*: exposición sobre la mitología nórdica bajo la luz del cristianismo. Seminario intensivo *“Los vikingos y la MITOLOGÍA NÓRDICA”*. *“Expo Nórdicos 2024”*: Un evento pasado de Uniandinos que ofrecía charlas sobre oportunidades y becas en los países nórdicos. *“VII Congreso Internacional de Mitocrítica”*: un evento pasado que se celebró en la Universidad Complutense de Madrid en 2022. *“VI Certamen Asteria de Creación Artística y Mitología 2025”*: una convocatoria activa que podría ser de alto interés.

Poco a poco, se va fomentando la cultura nórdica, sin negar que la televisión, el internet, la música y hasta los videojuegos como *God of War - Ragnarok (2024)* o *Assassin's Creed - Valhalla (2020)*, y su sorprendente contenido educativo y simbólico, han avivado la curiosidad de los más jóvenes por esta cosmología. Siendo ya hora, de ponernos serios con el tema, antes del ocaso de los dioses.

A manera de Conclusión

Al principio de mi carrera, tenía un objetivo, el cual pretendía combinar el estoicismo con mi estilo de vida nórdico. Pensé en un principio que esa sería mi tesis. Luego conocí a la maestra *Diana Mejía*, y ella me mostró que era posible realizar un trabajo académico con todo lo que he venido aprendiendo durante toda mi vida acerca de *la mitología nórdica*.

Nos subimos en el *Drakkar* de los textos de *Mircea Eliade*, y nos arrojamos en esta aventura. Como lo indiqué al principio, se sabe que no es un tratado que esté sumamente arraigado al academicismo o rigurosidad filosófica al que muchos están acostumbrados.

Este tratado está cobijado potentemente por lo teológico y lo mítico. La filosofía en estas instancias, no es más que una excusa.

El propósito era precisamente hacer posible un texto del cual prácticamente no se tiene antecedentes, y que sólo dos personas se han atrevido a abordar en nuestro país. Sería posible que en este “platanal gigante” llamado *Colombia*, alguien anhelara los fríos fiordos de *Escandinavia*, como si fuera su propia casa, trayendo por supuesto, a colación este tema a la actualidad de la realidad de nuestra nación; el habitar de dioses, elfos y enanos en las tierras antioqueñas, realizando una relectura pagana de nuestro pueblo paisa nutrido de mitos paganos. Aquí también se vive el *Ásatrú*, desde la *villa del aburra*, hasta *Santa Elena*, *Frontino* y *Don Matias*. Allí existen grupos de pseudo vikingos, que realizan rituales que reactualizan la creación de su universo, generando paz, regocijo y amistad (*el grupo Jomsborg*).

Así que una experiencia religiosa nórdica en el hombre contemporáneo no sólo es posible, sino necesaria para la sanación de esta sociedad que se consume en lo banal.

Que cada trueno que resuene del cielo, se vea a *Thor* y sus cabríos, arribando a *midgard*, para salvar el honor de los hombres.

Þur er þursas jöfur,

ok þursa trutna þegn,

viðr ór úlfhamri,

viðr ór arghamri.

(Wardruna, Runaljod – Gap Var Ginnunga, 2009).

Bibliografía y Referencias

Alighieri, D. (2004). *La divina comedia* (A. M. Salvatore, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original escrita ca. 1304–1321)

Amon Amarth. (2004). *The Fate of Norns* [Álbum]. Metal Blade Records.

Aristóteles. (1994). *Metafísica*. Editorial Gredos.

Autor anónimo. (c. 1200). *Das Nibelungenlied* [Poema épico]. Alemania: Tradición manuscrita medieval.

Ballesteros, M. (2018). *El concepto de mito en Mircea Eliade* [Tesis de licenciatura, Universidad del Valle].

Deleuze, G., & Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Anagrama.

Edda Poética. (ca. siglo XIII). *Hávamál, estrofas 138–141*. En C. Larrington (Ed. y Trad.), *The Poetic Edda*. Oxford University Press, 2014.

Eliade, M. (1949). *Tratado de historia de las religiones*. Fondo de Cultura Económica.

Eliade, M. (1951). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México: Fondo de Cultura Económica.

Eliade, M. (1957). *Lo sagrado y lo profano*. Editorial Guadarrama.

Eliade, M. (1972). *El mito del eterno retorno: Arquetipos y repetición*. Madrid: Alianza Editorial.

Eliade, M. (1978). *Historia de las creencias y de las ideas religiosas. Volumen I: De la edad de piedra a los misterios de Eleusis*. Ediciones Cristiandad.

Eliade, M. (1983). *Historia de las creencias y de las ideas religiosas. Volumen II: De Gautama Buda al triunfo del cristianismo*. Madrid: Cristiandad.

Eliade, M. (1998). *El mito del eterno retorno: Arquetipos y repetición*. Madrid: Alianza Editorial.

Eliade, M. (1999). *Mito y realidad* (L. Gil, Trad.). Editorial Kairós. (Obra original publicada en 1963).

Eliade, M. (2014). *Lo sagrado y lo profano*. Ediciones Paidós.

Eggers, R. (Director). (2022). *The Northman* [Película]. Focus Features / Regency Enterprises / Perfect World Pictures.

García Gual, C. (1993). *Introducción a la mitología griega*. Madrid: Alianza Editorial.

Gómez García, P. (2008). *Antropología y religión en el pensamiento de Mircea Eliade. El Genio Maligno*.

Hirst, M. (Creador). (2013–2020). *Vikings* [Serie de televisión]. History Channel / MGM Television.

Kant, I. (1788). *Crítica de la razón práctica* (J. Rovira Armengol, Trad.; edición cuidada por A. Klein). Editorial La Página S.A., 2003.

Kierkegaard, S. (2008). *Temor y temblor* (D. Gutiérrez Rivero, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.

Labeque, M. (2001). *Mircea Eliade y la sacralidad arcaica* [Trabajo académico]. Universidad Católica Argentina.

Logan, F. D. (2003). *Los vikingos en la historia*. Madrid: Akal.

McTiernan, J. (Director). (1999). *The 13th Warrior* [Película]. Touchstone Pictures.

Mejía Buitrago, D. (2017). *Del pensamiento mítico al pensamiento lógico: un paralelo entre el mundo griego y el mundo nórdico* [Tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana].

Morey, M. (1996). *Escritos sobre Foucault*. Ediciones Paidós.

Nietzsche, F. (1883). *Así habló Zaratustra* (A. Sánchez Pascual, Trad.). Madrid: Alianza Editorial, 1972.

Nietzsche, F. (1972). *La genealogía de la moral* (A. Sánchez Pascual, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.

Nietzsche, F. (1999). *El Anticristo*. Madrid: Alianza Editorial.

Nietzsche, F. (2003). *La filosofía en la época trágica de los griegos*. Madrid: Valdemar.

Santa Biblia. (1960). *Reina-Valera 1960*. Sociedades Bíblicas Unidas.

Snorri Sturluson. (1964). *Heimskringla: History of the Kings of Norway* (L. M. Hollander, Trad.). Austin: University of Texas Press.

Snorri Sturluson. (1987). *Edda en prosa* (A. Borges, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.

Snorri Sturluson. (2008). *Edda: Narraciones de la mitología nórdica*. Madrid: Alianza Editorial.

Snorri Sturluson. (2019). *Saga de Egil Skallagrímsson* (E. Bernárdez, Trad.). Mitaguano Ediciones.

Solares Altamirano, B. (2012). *Mircea Eliade, Imaginario Religioso y Hermenéutica*. *Acta Sociológica*, UNAM.

Swanton, M. (Ed. & Trad.). (1996). *The Anglo-Saxon Chronicle*. London: J. M. Dent.

The Anglo-Saxon Chronicle: A Collaborative Edition. (1996). Volume 6: MS. D. G. P. Cubbin (Ed.). D. S. Brewer. (Obra original ca. siglos IX–XII).

Turville-Petre, E. O. G. (1964). *Myth and Religion of the North: The Religion of Ancient Scandinavia*. Weidenfeld and Nicolson.

Tolkien, J. R. R. (2012). *El hobbit* (M. L. Ramos, Trad.). Minotauro. (Obra original publicada en 1937).

Wagner, R. (1876). *Der Ring des Nibelungen* [Ciclo de óperas]. Bayreuth Festspielhaus.

Wardruna. (2009). *Runaljod – Gap Var Ginnunga* [Álbum]. Indie Recordings.

Zemeckis, R. (Director). (2007). *Beowulf: La leyenda* [Película]. Paramount Pictures.